

Retos de la economía española (Foro Nuclear)

Juan E. Iranzo

Vicepresidente del Instituto de Estudios Económicos

Es una gran satisfacción para mi estar en esta Jornada; muchísimas gracias por darme la oportunidad de participar en un acto de los 50 años de lo que para nosotros siempre ha sido el Forum Atómico Español, ahora Foro de la Industria Nuclear Española. Es de justicia agradecer el apoyo que Alfonso Álvarez Miranda realizó a mi tesis doctoral y su interés por mi participación en estas jornadas que ya van cumpliendo años. En estos 50 años el Foro ha llevado a cabo una labor de divulgación de las ventajas e inconvenientes de la energía nuclear; una energía que tiene muchas ventajas pero que también cuenta con algunos problemas, aunque en algunas ocasiones ha sido excesivamente demonizada, sobre todo por los medios de comunicación.

Por tanto enhorabuena María Teresa, y desde luego a todos los profesores que a lo largo de estos años han pasado no sólo por estas Jornadas sino por los múltiples seminarios en los que también tenía la satisfacción de participar los fines de semana; por supuesto también mi reconocimiento a Luis Gutiérrez Jodra, otra de las personas que enlazó a los pioneros de la Energía Nuclear en España, la Junta de Energía Nuclear, a los que también quiero rendir homenaje; un sentido reconocimiento a todas las personas que, a partir del año 1951, trabajaron al servicio de nuestro país, entre los que se encontraba mi propio padre.

Nos encontramos en un momento especialmente importante de la historia social y económica del mundo y de España. Las decisiones que tomemos hoy van a tener una enorme repercusión en nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos. La primera idea que tenemos que tener clara es que el mundo está viviendo el cambio más profundo de su historia; es el cambio más positivo desde la Revolución Industrial. Estamos viviendo la globalización, que está modificando los ciclos económicos, con menos inflación, con una competencia en los mercados, que son más eficientes, lo que permite, en el asunto que hoy nos ocupa, una inversión intensiva en capital en energías como la nuclear.

En el actual momento podemos tener tipos de interés bajos durante mucho tiempo y por lo tanto prolongar los ciclos de inversión y consumo, pero ahora bien, si los tipos son excesivamente bajos -tipos de interés reales negativos- como tuvimos entre los años 2000-2004 y como sufrimos ahora, salvo algunos países como España, significa que es un incentivo perverso al sobreendeudamiento. Las familias, las empresas y el sector público debemos en este momento algo más del 310% del PIB, es decir, algo más de 3,1 billones de euros. Por tanto, lo que hay que tener en cuenta siempre es que los ciudadanos y los agentes económicos somos racionales y respondemos a los incentivos, si son positivos nada que objetar, pero si son perversos te distorsiones negativas.

La globalización implica que la mitad del mundo se esté desarrollando o incluso que ya se encuentre en altas cotas de desarrollo: China, la India, todo el Sureste Asiático, algunos países de Europa del Este, Rusia, Iberoamérica, Brasil, y otros países de menor tamaño como Chile; lo que va a suponer un aumento de la demanda de materias primas alimenticias y una redistribución mundial de los flujos comerciales que nos

obligará a adaptarnos a todos. No estamos respondiendo adecuadamente a los grandes cambios estructurales que se están produciendo; evidentemente, ese desarrollo incluye, además de los alimentos, una demanda espectacular de minerales metálicos y de energía, lo que significará que la energía siga incrementando sus precios entre otras razones por el incremento de la demanda mundial y por los condicionamientos medioambientales. Bien es verdad que la tecnología va a permitir cada vez más soluciones como son la energía nuclear, el nuevo gas, o el gas no convencional que acabará con los pronósticos de algunos agoreros. En cualquier caso, debemos de tener claro que el precio de la energía va a seguir subiendo. Por tanto, con la globalización se abren muchas más oportunidades pero también hay más competencia, por lo que la clave es ser mucho más competitivo para poder aprovechar esas oportunidades, que es uno de los grandes problemas de España. Nuestro país, en los últimos años, ha perdido competitividad en los mercados internacionales.

La salida de la recesión, del crecimiento negativo en el que estamos inmersos actualmente, no puede ser a través del consumo, ni de la inversión, ni del gasto público porque tenemos que desapalancarnos; sino que tiene que ser a través de las exportaciones. Y en este campo, lo importante son los modelos empresariales. La política económica debe ofrecerles condiciones adecuadas para ser más competitivos y que ya cada empresa se mueva libremente por el mundo y asuma sus riesgos.

La política económica, para poner las condiciones de un verdadero crecimiento económico para España, debe basarse en una serie de pilares fundamentales:

- La reducción del gasto público, porque estamos sufriendo lo que se llama efecto *crowding out*; como el sector público tiene que colocar su deuda, no queda financiación para el sector privado.
- España tiene que racionalizar la Administración Pública. Que sea más pequeña, pero más eficiente.
- Y tomar medidas para mejorar la competitividad de las empresas porque si éstas no crecen, el sector público no recauda, y no se genera empleo. Se debe potenciar la competitividad para exportar más, y, en este sentido son necesarias además de la reforma laboral:
 - La reforma financiera
 - Restaurar la unidad de mercado
 - Que la justicia sea rápida, predecible y ejecutable
 - Mejorar el transporte ferroviario de mercancías, en el que que sufrimos un grave déficit.
- Tenemos un sector energético con muchos problemas que lastra nuestra competitividad: en primer lugar, somos vulnerables porque ante todo necesitamos garantizar el suministro energético en todo momento y en todo lugar, lo que no es nada fácil. España depende entre un 80 % del exterior en su abastecimiento energético, con lo que puede llegar a tener problemas de garantía de suministro. Así mismo somos una isla energética, estamos mejorando pero aún estamos muy poco interconectados. Si dependemos del exterior y somos una isla energética lo racional es almacenar energía. El sector energético tiene que reducir significativamente su dependencia exterior, sobre todo del petróleo, y hacer lo posible para que tengamos una energía eficiente y barata pero a la vez más competitiva.

En este sentido, creo sinceramente que la energía nuclear juega un papel fundamental junto con las demás, porque el *mix* energético, la diversificación de los riesgos es la clave. Tiene un papel muy importante en el presente y en el futuro. Ahora bien, desde el punto de vista económico, la energía nuclear tiene algunos inconvenientes:

1. Al ser una actividad intensiva en capital, los altos tipos de interés no hacen rentable la actividad, si bien, en un mundo con más competencia y menos inflación los tipos de interés van a ser muchísimo más bajos que en el pasado.
2. Y en segundo lugar el riesgo regulatorio. Que es lo único que hay que pedir al sector público: que garantice el marco legal para construir un proyecto.

En cambio, la energía nuclear cuenta con indudables ventajas:

1. España mejoraría enormemente su grado de autoabastecimiento, porque tenemos muy bien cubierto el ciclo del combustible nuclear -a lo que dediqué mi tesis doctoral-.
2. En la energía nuclear casi todo es capital y, por tanto, muy poco sensible a la evolución del precio de las materias primas, por lo que si se duplica, como se duplicará o triplicará el precio del uranio, del *yellow cake* el impacto sobre el kW será solo del 3%, no del 70% como en otras fuentes de energía.
3. La energía nuclear tiene un efecto multiplicador muy grande sobre dos aspectos importantísimos: el empleo y la tecnología. España tiene un fuerte déficit de tecnología, y la energía nuclear afecta directamente sobre el empleo: obra civil y capital.

Por tanto, hay que seguir desarrollando proyectos nucleares en España,

porque ayudará a que la economía española salga de la recesión. Apostar por la energía nuclear es hacerlo también por el capital humano, pues es intensiva en personal cualificado; significa potenciar la tecnología, el empleo y fundamentalmente la competitividad para que el conjunto de la economía española pueda ser más competitivo, y genere más empleo y bienestar.